



Ted Galen Carpenter

Los líderes estadounidenses han mostrado una hostilidad implacable hacia el gasoducto Nord Stream 2 desde el inicio de su construcción en 2011. El gasoducto, que pasa por debajo del Mar Báltico, conecta Rusia y Alemania sin pasar por las repúblicas bálticas y Polonia, está ahora casi terminado.

Sin embargo, las administraciones de Obama, Trump y Biden han culpado al oleoducto de que aumente la dependencia de Alemania y otras partes de la Europa democrática de los suministros energéticos rusos. Esta mayor dependencia, según funcionarios estadounidenses, le dará a Moscú una peligrosa influencia geopolítica sobre sus vecinos occidentales. El Congreso aprobó una ley en 2019 que autoriza sanciones contra las empresas involucradas en el proyecto y aprobó una medida aún más fuerte a fines de 2020.

Está claro que la política de la administración Biden con respecto a Nord Stream 2 no se desvía del camino seguido por sus predecesores. Esta posición no debería ser una gran sorpresa. Como vicepresidente en 2016, Joe Biden describió sin rodeos el proyecto como un "mal negocio" para Europa. El 18 de marzo, el secretario de Estado Antony Blinken emitió un comunicado exigiendo que las empresas involucradas en el proyecto del gasoducto dejen de trabajar de inmediato. "Como han dejado claro varias administraciones estadounidenses", dijo Blinken, "este gasoducto es un proyecto geopolítico ruso diseñado para dividir Europa y debilitar la seguridad energética europea."

Hablando cuando se reunió con el secretario general Jens Stoltenberg en su primera visita a la OTAN, Blinken dijo: "*El presidente Biden ha sido muy claro, cree que el oleoducto es una mala idea, mala para Europa, mala para los EE. UU. Y en última instancia, en contradicción con los propios objetivos de seguridad de la UE* ."

Las políticas de Washington reflejan un asombroso grado de arrogancia, y el resentimiento europeo ante un comportamiento tan intimidante sigue creciendo. La reacción de Rainer Seele, director ejecutivo de la empresa de energía austriaca OMV, a la declaración de Blinken del 18 de marzo fue típica. "*Este proyecto es de gran importancia para la seguridad del suministro del mercado europeo del gas, por lo que corresponde a Europa decidir*", dijo Seele al periódico austriaco

Wiener Zeitung

. Añadió: "

Hemos disfrutado de una profunda amistad transatlántica con Estados Unidos durante décadas. Y los amigos no deberían amenazarse entre sí

."

Desafortunadamente, existe un apoyo bipartidista muy fuerte dentro de la élite política estadounidense para una política dura. En 2017, Jeanne Shaheen, (D-NH), miembro demócrata clave del subcomité de Asuntos Europeos del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, argumentó que "*Rusia tiene la costumbre de 'militarizar' el gas natural*". Advirtió que la finalización de Nord Stream 2 "

le daría a Rusia aún más opciones para influir e intimidar a Europa, especialmente a Ucrania". La mención de Ucrania no fue tangencial ni accidental. Completar Nord Stream 2 privaría a Kiev de lucrativas tarifas de tránsito para el gas que fluye a través de los gasoductos existentes. Para los partidarios de Ucrania en los Estados Unidos, tal desarrollo se considera intolerable.

Dos años después, Shaheen copatrocinó un proyecto de ley con el senador Ted Cruz (R-Texas) para tomar medidas concretas para bloquear el proyecto. Advirtió que Estados Unidos no podía simplemente apartar la mirada "*mientras el Kremlin está construyendo este caballo de Troya*".

Como lo indicó el papel de Cruz, los republicanos han sido al menos tan militantes como Shaheen en este tema. En 2018, el presidente Trump declaró, de su manera típicamente trivial, que el oleoducto Nord Stream 2 era una "cosa horrible" y advirtió que "es una tragedia" que Alemania permita que miles de millones de dólares adicionales ingresen a las arcas de Rusia. También señaló que una vez que se complete el gasoducto, Alemania obtendrá entre el 60 y el 70% de su energía de Rusia.

Los duros comentarios no fueron solo de Trump jugando a Trump. Una hostilidad similar hacia

el oleoducto - y hacia Rusia en general - caracterizó el apoyo bipartidista en el Congreso a las medidas punitivas. El representante Michael Conaway (R-Texas), uno de los principales proponentes de una resolución en 2018, expresó con franqueza la suposición subyacente. *“Rusia ha desafiado continuamente los estándares globales, las fronteras soberanas y el derecho internacional. Sería una tontería permitir que Vladimir Putin tuviera un control más fuerte sobre nuestros aliados europeos y el mercado energético mundial* .”

De hecho, los republicanos ahora parecen estar abogando por un enfoque aún más intransigente que el adoptado por la administración Biden. En respuesta a un nuevo informe del Departamento de Estado a mediados de febrero de 2021, el senador Jim Risch, (republicano por Idaho), el miembro de mayor rango del Comité de Asuntos Exteriores del Senado, expresó su profundo descontento con la decisión de renunciar a sanciones adicionales contra otras entidades involucradas en su construcción. Incluso llegó a alegar que el informe *“es un regalo para los rusos y sus continuos esfuerzos por socavar la seguridad energética europea, desestabilizar Ucrania y facilitar la corrupción y la influencia maligna en toda Europa*” .”

Cruz ha adoptado una posición particularmente militante. Suspendió el nombramiento de William Burns como jefe de la CIA, y solo lo retiró después de que la declaración de Blinken del 18 de marzo advirtiera a las empresas contra las sanciones estadounidenses si continuaban trabajando en Nord Stream 2. Sin embargo, Cruz reiteró que continuaría bloqueando la confirmación de Wendy Sherman como Adjunto de Blinken, así como futuros nombramientos en el Departamento de Estado, *“hasta que las sanciones completas ordenadas por el Congreso se impongan ampliamente a los barcos y empresas críticas para la finalización del oleoducto* .”

Parece que la administración continúa bajo la presión de algunos demócratas influyentes en el Congreso. El senador Bob Menendez (D-NJ), presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Senado, dijo que “alentó” a la administración a “intensificar” sus esfuerzos contra el oleoducto, y señaló el apoyo bipartidista para sanciones adicionales.

Aunque existe oposición en Europa al Nord Stream 2 (especialmente en Ucrania, Polonia y otros países de Europa del Este), el proyecto goza de un apoyo considerable y de un resentimiento creciente por las tácticas estadounidenses. Este último desarrollo es particularmente visible en Alemania. El ex canciller Gerhard Schroeder es el presidente de la junta del consorcio Nord Stream 2, lo que refleja la importancia económica que los miembros de la élite política y económica alemana otorgan al proyecto. El gobierno de Angela Merkel ha

mantenido su compromiso con Nord Stream 2 a pesar de la presión de Estados Unidos, y otros alemanes influyentes han denunciado los pedidos de Estados Unidos de sanciones duras.

El presidente alemán, Frank-Walter Steinmeier, defendió el gasoducto y dijo que las ventas de energía eran "*uno de los últimos puentes entre Rusia y Europa*". Otros funcionarios alemanes señalan que Alemania Occidental importó gas de la Unión Soviética totalitaria durante la era de la Guerra Fría, y afirman que Moscú depende más de la exportación de gas que Estados Unidos. La Federación de Industrias Alemanas (BDI) advirtió que las sanciones de Estados Unidos contra las empresas que participan en el proyecto Nord Stream 2 están creando un "serio estrés" para la asociación transatlántica. El ministro de Relaciones Exteriores, Heiko Maas, y otros han acusado a Estados Unidos de invadir la soberanía europea y alemana, y dicen que Europa puede decidir sus fuentes de energía por sí misma. Oliver Hermes, jefe de la comisión parlamentaria para Europa del Este, dijo que las amenazas de Estados Unidos marcaron "un mínimo increíble" en la relación transatlántica. Gerhard Schroeder incluso pidió "sanciones de represalia" contra Estados Unidos.

Washington debe abandonar sus esfuerzos por torpedear Nord Stream 2. Depende de los europeos decidir si este gasoducto es una buena o una mala idea desde el punto de vista de los intereses europeos. El tío Sam debe dejar de actuar como un hermano mayor autoritario que trata a Alemania y a otros aliados como incapaces de tomar sus propias decisiones sobre estos asuntos. Si el ejercicio de una cruda presión para obligar a los países a ajustarse a las preferencias de Washington es lo que el presidente Biden tenía en mente cuando dijo que "Estados Unidos está de vuelta" y que está comprometido a restaurar el "liderazgo" estadounidense sobre la alianza transatlántica, aliados importantes, en particular Alemania, podrían llegar a culpar a la nueva administración tanto como a su predecesora.